EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 5 MADRID, 1.º DE MARZO DE 1859. AÑO III.

IGLESIA CATEDRAL EN MADRID (1).

I.

1518—1623.

Sábese que el proyecto de erigir en Madrid una catedral, ó por lo menos de ampliar, restaurar y consagrar á este objeto la antiquísima iglesia parroquial de *Santa María de la Almudena*, que los fervorosos historiadores de Madrid suponen fue colegiata en remotos siglos, cuando segun ellos era Madrid obispado, data de los tiempos del emperador Cárlos V, quien, deseoso de restituir á su villa favorita la silla episcopal, segregando de las rentas del arzobispado de Toledo las pertenecientes á Madrid, ganó bula al efecto del sumo *pontífice Leon X, espedida en 23 de julio de 1518*, por la cual cometió su santidad el conocimiento de esta causa al cardenal Adriano Florencio (que despues ocupó la silla pontificia), al nuncio de su santidad, obispo de Cosencia, y á D. Alonso Manrique, obispo de Ciudad-Rodrigo; los cuales, habiendo meditado y conferenciado largamente sobre este punto, se pusieron primero de parte de su aprobacion; pero vencidos despues por la poderosa influencia y oposicion del cardenal arzobispo de Toledo Guillermo de Croy, disuadieron del intento al emperador, y el proyecto quedó en tal estado.

Renovóse, sin embargo, un siglo despues, en el reinado del Sr. D. Felipe III, quien al efecto obtuvo nueva bula de la santidad de Clemente VIII, y nombrados los *jueces eclesiásticos que entendiesen en su cumplimiento*, tambien se estrellaron sus esfuerzos en la invencible oposicion del cardenal D. Bernardo de Sandoval y Roxas arzobispo de Toledo, que consiguió aplazarle por entonces, contra la voluntad espresa del rey.

Ultimamente, en el reinado de su hijo y sucesor D. Felipe IV, se dió un paso mas en este desgraciado negocio. La reina D.ª Isabel de Borbon, especialísima devota de nuestra Señora de la Almudena, hallándose en el último término de su preñez, en 12 de noviembre de 1623, otorgó su testamento, en el cual, entre otra cosas, mandaba erigir en Madrid una iglesia colegial dedicada a la vírgen de la Almudena, dotándola con *sesenta mil ducados* para cóngrua de sus ministros ó beneficiados; y habiendo ofrecido la villa de Madrid y con destino á la fábrica del templo, *ciento cincuenta mil ducados*, respondió S. M.: «*Admito el servicio que me hace la villa, como no sea de sisas ni tributos cargados á mis vasallos.*»

Felipe IV, además, empeñado en llevar á cabo este pensamiento, nombró una junta compuesta del patriarca de las Indias y comisario de Cruzada D. Diego de Guzman; D. Andrés Pacheco, obispo de Segovia y Cuenca, inquisidor general y consejero de Estado; el cardenal D. Antonio de Zapata, arzobispo de Búrgos y del mismo consejo; Alvaro Bustos de Villegas, gobernador del de Castilla; D. Diego de Castejon y Gomera, obispo de Lugo, y otros del consejo y cámara de Castilla; los cuales, despues de conferenciar largamente y consultar con los demás prelados españoles sobre las dificultades que seguia oponiendo la primada de Toledo, por no desmembrar sus rentas, convinieron en que se levantase la iglesia, trayendo de cada una de las de España dos prebendas con las rentas asignadas á ellas, y que esta iglesia quedase subordinada á la de Toledo.

Llamáronse luego arquitectos y alarifes para que levantasen los planos de un suntuoso templo, como convenia á la importancia del objeto y á la majestad de la córte española; y viendo el concejo de Madrid que iba á emprenderse tan espléndida y piadosa obra, resolvió no solo dar los *ciento cincuenta mil ducados ofrecidos* para ella, sino tambien ceder el sitio competente, señalando el que ocuparon las casas del duque de Medina de Rioseco, almirante de Castilla (que poco antes habian sido presa de las llamas), y estaban *contiguas á la de la iglesia de Santa María, dando frente á lo que es hoy Arco de la Armería*, construido despues. Con lo cual dispuso el rey celebrar una funcion solemne para el acto de colocar *la primera piedra del santo templo, señalando al efecto el* dia de San Eugenio 15 de noviembre del mismo año de 1623; acto esplendoroso y patético, cuya inusitada pompa describen prolijamente los historiadores de esta sagrada imágen.

Juntáronse en palacio á las dos de la tarde de aquel dia cuantos habian de componer la solemne procesion por este órden.=Atabales.=Trompetas.=Niños desamparados y de la doctrina.=Pendones y cruces parroquiales.=Hermanos del Hospital General.=Comunidades religiosas de S. Juan de Dios, Mercenarios descalzos, Agustinos descalzos, Carmelitas descalzos, Clérigos menores, Padres de la compañía de Jesus, Mínimos de S. Francisco de Paula, Monjes gerónimos, Mercenarios, Trinitarios, Carmelitas, Agustinos, Franciscos, Dominicos, Basilios, Premostratenses, Bernardos y Benitos.=La cruz de Santa María la mayor de la Almudena, la del hospital de la córte ó del Buen-Suceso.=Los caballeros de las cuatro órdenes militares de Calatrava, Alcántara, San Juan y Santiago, con sus mantos capitulares, y en medio la clerecía.= Al lado derecho los Consejos supremos de Indias, Aragon, Portugal y Castilla.=Al izquierdo los de Hacienda Ordenes, Inquisicion é Italia.=Luego el cabildo eclesiástico.=La capilla real con su guion, capellanes de honor y predicadores. Tres caperos, el de en medio con el báculo.=El Nuncio de su santidad, de pontifical.=La imperial villa de Madrid.=La majestad del rey y señor D. Felipe IV con su hermano el Sr. D. Cárlos (porque el infante cardenal D. Fernando estuvo en el balcon con la reina y la infanta D.ª María).=Los cardenales Zapata y Espínola.=Algunos obispos y el patriarca de las Indias. =Luego los Embajadores cerca de la persona real, los Grandes Títulos y criados de la real casa.

Colocados por este órden, salieron de Palacio, y subiendo por delante del convento de San Gil á la calle de Santiago, volvieron de allí á puerta de Guadalajara, bajando luego por la calle de la Almudena hasta el sitio designado, que estaba ricamente adornado con colgaduras y cuatro grandes altares en que se celebraron misas toda la mañana. Aquí, pues, con la ceremonia que prescribe el ritual romano, se puso la primera piedra fundamental del sagrado templo, depositándose tambien monedas de todos metales, y colocándose sobre dicho sitio una cruz de madera, que luego se hizo de piedra, y permaneció muchos años despues. El *fénix de los ingenios*, frey *Lope de Vega Carpio*, asistente á

(1) Autores consultados: Don Francisco Fuentes Viscarret, *Historia de la Almudena*.—Mariana, *Sumario de la Historia de España*.—Gerónimo Quintana, *Historia de Madrid*.—Gil Gonzalez Dávila, *Teatro de las grandezas de Madrid*.—Antonio Leon Pinelo, *Anales de Madrid*.—Don Juan de Vera Tarsis, *Historia de Ntra. Sra. de la Almudena*.—Lope de Vega, *Poema de Ntra. Sra. de la Almudena*, etc.

esta solemnidad en su triple carácter de caballero del *hábito de San Juan*, capellan de honor, y secretario familiar del santo oficio, la describe en su poema de *La virgen de la Almudena*, en estas fáciles octavas.

A ver poner la piedra y fundamento
que el edificio próspero asegura.
Salió Isabel, y estuvo el cielo atento,
cual suele amanecer el alba pura;
por un cristal miró su pensamiento,
y el mundo entre sus velos, su hermosura;
que si no le sirviera de cortina
¿quién pudiera mirar su luz divina?

No menos á su voto estaba atenta
la hermosa y serenísima María,
que cuando el sol de nuestro mar se ausenta
puede formar su resplandor al dia;
y Fernando tambien, que representa
la púrpura mayor, la monarquía
del sucesor de Pedro en años tiernos
tan digno de apostólicos gobiernos.

Como en el marco del balcon se vian
al Oriente del alba semejante,
iluminado cuadro parecian
con la moldura y el cristal delante;
por él con tanta luz resplandecian
como se mira el celestial diamante
cuando del sol en los dorados giros
se mezclan esmeraldas y zafiros.

La plaza de Palacio atravesaban
dos líneas de cruciferas banderas,
que en escuadron marcial acompañaban
verdes, rojas y cándidas veneras;
los ecos de la música llamaban
las aves de los bosques y riberas
adonde el rio, que en Madrid pretende,
poco cristal en mucha arena estiende.

Iba el nuncio apostólico sagrado,
(con justa causa Máximo Inocencio)
con capa, mitra y báculo sagrado
obligando á respeto y á silencio;
ya del mismo pontífice traslado,
apenas su presencia diferencio,
que entre tanta sagrada clerecía
el santo de la fiesta parecia.

Felipe nuestro rey, nuestro divino
monarca, á quien se humilla tierra tanta
que se desmaya el sol en el camino
y la oriental aurora se levanta;
Aquel en cuyo templo cristalino
habita un alma tan ilustre y santa
que cuanto con los ángeles conviene
en grado superior distinto tiene;

Felipe, espectacion de todo el mundo;
para virtudes, hijo del tercero,
para prudencia, nieto del segundo,
para hermosura, imágen del primero;
con celo tanto, con ardor profundo
de dar á España templo verdadero
de su fe y religion, detrás venia
á fundar el palacio de María.

A la columna de la fe que baña
mayor *plus ultra* que del polo indiano,
Don Cárlos serenísimo acompaña
paralelo á su sol, su heróico hermano.
La sucesion divina admira España
del *tercero Filipo soberano*
y de aquella preciosa Margarita
que entre coros seráficos habita.

En medio de unas débiles ruinas
que el fuego á tanta gloria las dispuso,
y el arte con labores peregrinas
de tapices auríferos compuso,
estaba la señal que á las divinas
aras mas justo Abel sangriento puso
y á un lado abierto el sitio en que al cimiento
daba primera piedra fundamento.

Las ceremonias de la Iglesia santa
la colocaron con aplauso y fiesta;
llora el hórrido infierno, el cielo canta,
Madrid su gloria en luces manifiesta;
desvela al arquitecto la gran planta
de líneas y de círculos compuesta,
y á la villa tambien la empresa ilustre
del templo que ha de darla eterno lustre.

A pesar de todo este entusiasmo, y contra el vivísimo propósito de los monarcas y de la villa de Madrid en elevar el suntuoso templo catedral, no pudo tampoco entonces *verse realizado este pensamiento*, sin duda por las mismas contradicciones anteriores, y la escasez de recursos que ocasionaban las continuadas guerras de Flandes, Italia, Portugal y Cataluña; de suerte que *pasó todo el dilatado reinado de Felipe IV* sin que se hiciese mas en el asunto, antes bien abandonando al parecer el pensamiento del nuevo templo, se amplió, restauró y enriqueció el mezquino de Santa María, donde continuó con gran magnificencia el culto de la antiquísima imágen de la Patrona de Madrid.

La villa por su parte, que no solo habia hecho el ofrecimiento de los 150,000 ducados, en una larga esposicion al rey (que inserta Vera Tassis en su *historia*), dió el sitio, la traza y forma del edificio, y la del personal y dotacion de su cabildo, calculando el coste del primero, su fabricacion y ornamentos en 650,000 ducados, y propuso varios arbitrios para allegarlos; pero todo quedó abandonado, como decimos, durante casi un siglo que ocuparon el trono Felipe IV y su desdichado sucesor Cárlos II, y no se volvió á tratar mas de asunto tan digno durante el reinado de la dinastía austriaca, que tantos tesoros prodigó para dotar á Madrid de multitud *de templos y monasterios, todos medianos cuando mas*, y poco dignos de la grandeza de la córte de las Españas. Por lo demas, ignoramos si los arquitectos de aquella época (aunque poco dignos sucesores de los Herreras y Moras) llegaron ó no á levantar los planos de la proyectada iglesia; pero de todos modos creemos que si lo hicieron y se han perdido, poco ó nada ganaria el arte con que hoy fuesen exhumados del polvo de los archivos.

II.

1736.

En los principios del siglo XVIII ascendió al trono español la augusta rama de Borbon en la persona del magnánimo Felipe V, y volvió á reproducirse, aunque incidentalmente, aquel noble y religioso pensamiento, de un modo mas espléndido y digno que en los siglos anteriores. Diremos cómo.

Cuando el primero de los Borbones españoles vió desaparecer el antiquísimo Alcázar real de Madrid, á impulsos de un horroroso incendio ocurrido en la noche de Navidad, 24 de diciembre de 1734, y cuando en virtud de aquella sensible catástrofe, que parecia providencial, miró arrancada esta página material de la historia de la dinastía austriaca su antecesora y antagonista, pensó inmediatamente en sustituir á la vetusta y severa morada de Cárlos V y Felipe II un palacio digno de la grandeza é importancia del trono español, y de los modernos adelantos de las artes. Desgraciadamente estas habian venido en nuestra España, en el reinado anterior, á una decadencia solo comparable á la que esperimentaban por entonces nuestra política, nuestra industria, nuestras ciencias y nuestra literatura, y especialmente *el arte arquitectónico llegaba*, segun la espresion feliz del señor Llaguno, «á un término tal en la línea de lo malo, que era imposible pasar adelante.»

Felipe V, verdadero restaurador de la monarquía española *en política y en administracion, quiso tambien* serlo en su cultura, y magnánimo protector de las ciencias y las artes, creó establecimientos propios para su cultivo, academias, bibliotecas y museos; premió con mano espléndida y liberal á los ingenios sobresalientes del país, y atrajo á él con inmensos sacrificios á algunos de los mas notables de Europa.

Viniéndosele á las manos, como pudiera decirse, la ocasion de restaurar el buen gusto en arquitectura, que habia desaparecido absolutamente de la córte española en manos de los Donosos, Riberas y Churrigueras, llamó á Madrid, para encargarse de la obra del nuevo real palacio al presbítero *don Felipe Jubara*, natural de Messina, que estaba reputado por el primer arquitecto de la época, por las notabilísimas obras de arte que habia ejecutado en Italia; y á la verdad que esta reputacion colosal no era ciertamente injusta, ni las esperanzas de Felipe pudieron creerse defraudadas, al contemplar el magnífico plano del nuevo palacio propuesto por *Jubara, y que á haberse llevado á efecto, hubiera sido*, no solo el primero de su clase, sino tambien la maravilla de Europa.—El precioso modelo de dicho edificio, construido en madera bajo la direccion del propio Jubara y su sucesor, y que aun se guarda en el Buen-Retiro, demuestra bien aquel aserto; en cuanto á su magnitud, bastará decir, que habia de ocupar un cuadro de 1,700 piés horizontales por cada una de sus líneas, ó sea una superficie de 2.890,000 piés; y como para ello se necesitase tan grande espacio con el menor desnivel posible, eligió Jubara y propuso al rey para la construccion el llano de la puerta de San Bernardino; idea escelente, que adoptada, hubiera cambiado el porvenir de Madrid. Pero la voluntad absolutamente manifiesta de Felipe, fue que la construccion tuviese lugar *en el mismo sitio que ocupaba el antiguo alcázar*, y para ello hubo que reducir y variar radicalmente el proyecto de Jubara, si bien esto no fue ya obra suya, por haberle acometido la muerte á los pocos meses de su residencia en Madrid, falleciendo el dia 31 de enero de 1736.

Habiendo designado él mismo por su sucesor, y el único que creia capaz de llevar á efecto tan grandiosa obra, á *don Juan Bautista Saquetti*, su discípulo, natural *de Turin, fue llamado inmediatamente por el rey*, llegando á Madrid en el mismo año de 1736; y encargándose inmediatamente de la empresa, modificó ó redujo el proyecto de Jubara al terreno designado por el rey, *no sin insistir* antes infructuosamente sobre la conveniencia de realizarlo en otro mas dilatado espacio. Esa elegante y espléndida construccion, que dió principio bajo la direccion de Saquetti en 1738, no llegó á verse terminada por el monarca que la emprendió, ni tampoco por su sucesor Fernando VI, ni estuvo en disposicion de ser habitada hasta que la ocupó Cárlos III en 1.° de diciembre de 1774. Dos dias despues, y por una coincidencia singular, terminaba sus dias el distinguido Saquetti, á impulso de una penosa enfermedad.

Todos los amantes de las artes y del buen gusto pueden apreciar hoy en este suntuoso palacio las altas cualidades artísticas de Saquetti, su genio audaz para vencer las mas graves dificultades, sus elevadas miras y gusto especial y delicado. Todo esto ha *sido tomado en* cuenta y repetido muchas veces por los diferentes escritores y artistas que se han ocupado en la descripcion de este edificio, y todos han rendido á Saquetti el tri*buto de elogios, á que por su obra se hizo* acreedor. Pero lo que ninguno ha dicho hasta ahora (silencio verdaderamente imperdonable en Ponz, Llaguno y Cean Bermudez), es que el insigne Saquetti, obligado á construir el palacio en terreno dado y á vencer innumerables obstáculos inherentes al mismo, no solo lo llevó á cabo con superior inteligencia, sino que abarcando en su elevado pensamiento una estension considerable de espacio, para dar grandeza á la capital del reino, comodidad, desahogo y decorosas avenidas á la morada de los reyes, y variar el aspecto y condiciones de una buena parte de Madrid, levantó un preciosísimo plano de obras que habian de ejecutarse en todo el estremo occidental, ó sea el espacio comprendido entre la puerta de San Vicente á las Vistillas de San Francisco, avanzando por el interior de la poblacion hasta la calle del Arenal.

Este plano (que original se conserva en el archivo de la Real Casa, con la firma al pié de Juan Bautista Saquetti, arquitecto, a 14 de marzo de 1752, y del que tenemos un exactísimo calcado) consta de dos partes; una de la planta de todo el perímetro, edificios, jardines y demás obras proyectadas, y la otra del alzado ó perspectiva esterior que habian de ofrecer aquellos despues de *realizado del uno al otro estremo de la línea.*

No podemos detenernos ni creemos del caso detallar todo este grandioso plan, por su formidable estension, y porque ya lo han hecho innecesario en parte las nuevas construcciones. Bastará solo á nuestro propósito decir que las de la izquierda y frente del palacio real (visto del esterior), ó sea el Campo del Moro y Caballerizas y bajada de San Vicente, son poco mas ó menos las que realmente se llevaron á cabo en el reinado de Cárlos III, y se han continuado en el de su augusta nieta la reina doña Isabel II; que á la plaza de Oriente, ocupada entonces por el *Jardin de la Priora*, y una multitud de casas que ahogaban al palacio y que desaparecieron en el tiempo de José Napoleon, la dába Saquetti distinta forma, aunque no creemos haya perdido en la bella y espléndida de jardin que hoy ostenta; que á la del Mediodía la regularizaba en los términos que nuestra actual soberana ha emprendido continuar, prolongando la galería ó pórticos laterales hasta el edificio de la Armería; que este, *segun el mismo plan de Saquetti (que hoy se sigue)*, habia de desaparecer y ser sustituido por una gran verja de hierro, y del otro lado una ante-plaza cuadrilonga con soportales hasta la calle Mayor ó Cuesta de la Vega; y *por último*, que desde esta, ó sea *desde el principio* de la calle Mayor, prolongaba Saquetti la galería izquierda del palacio, haciéndola atravesar sobre un puente la hondonada que forma la calle de Segovia, y yendo á concluir en el rellano de las Vistillas, donde suponia tambien otra puerta y edificio suntuoso.

Por lo que hace hoy á nuestro especial propósito, diremos, que á las espaldas de la iglesia de Santa María, en la plazuela que está detrás hasta la plaza de Oriente (poco mas ó menos donde se colocó la primera piedra en tiempo de Felipe IV), proyectaba Saquetti la construccion de la *Catedral de Madrid*, que con su elegante aspecto habia de realzar notablemente todo aquel espléndido distrito y dar á Madrid una vista magnífica. A fin de que nuestros lectores puedan formarse una idea de esta parte de tan grandioso como poco conocido proyecto, acompañamos á este artículo con la parte de él comprensiva del alzado, vista esterior desde el Palacio á las Vistillas, y de la planta y alzado de la iglesia catedral (1).

III.

1859.

Hoy, que la piedad de nuestra augusta reina ha renovado el grandioso pensamiento de levantar una iglesia catedral en Madrid, que por el concordato vigente *ha de erigirse en silla episcopal, y que una junta de* doctos y elevados personajes presidida por el mismo rey consorte, se ocupa en designar el sitio, los medios y los planos para realizar tan suntuosa obra, nos parece del caso contribuir á formar la opinion pública sobre ella, y exhumar la historia de este negocio.

Por ella se ve que el local que siempre se ha designado en las diversas tentativas hechas para levantar este monumento en nuestra opinion, el único sitio tradicional, hi[illegible] y oportuno, es el comprendido *entre el Arco de palacio y la calle Mayor*; por allí tuvo origen la villa de Madrid; allí se elevó su primera y antiquísima puerta; en sus muros fue hallada su santa patrona; allí están su calle Mayor, sus Casas Consistoriales, su Iglesia primitiva y su Alcázar real.

Aunque sin los datos convenientes ni los conocimientos indispensables para resolver de plano la cuestion, y únicamente guiados por el buen deseo y por el simple aspecto de la localidad, parécenos que suponiendo una

(1) *No habiéndose concluido los grabados para este número, irán en el próximo.*

línea de tres á cuatrocientos piés, que partiese de la esquina de la casa del señor duque de Abrantes, en la plaza de los Consejos en direccion á la bajada de la Vega, y comprendiese no solo la iglesia de Santa María, sino la casa llamada del Platero, hoy ruinosa, y propiedad del Estado se podria dar un frente magnífico al nuevo templo, aislado en una gran plaza con avenidas por la calle principal de Madrid, y al frente la otra que necesariamente y mas tarde ó temprano ha de formarse desde el pretil del Consejo, sobre el puente de la calle de Segovia, á comunicar los barrios de San Francisco con el resto de Madrid. Los costados del nuevo templo, prolongados *por seiscientos piés hasta cerca del* arco de la Armería, formarian de un lado la nueva plaza cuadrangular de esta, que ha de sustituir, segun el plano aprobado, á la actual de la Armería; y del otro la prolongacion de la calle de Bailen, desde la plaza de Oriente á la calle Mayor; componiendo el todo una manzana cuadrangular de unos 300,000 piés, espacio muy suficiente para el suntuoso templo y sus dependencias. Si no pareciá conveniente derribar la antigua iglesia de Santa María, podria quedar incluida su nave como capilla anexa á la nueva catedral, sobre lo cual y la nivelacion del terreno hácia la casa del Platero, creemos que el arte sabria hallar fáciles soluciones; pero por de pronto se ofrece la ventaja de que el sitio citado en su parte principal, nada costaría al Estado, por ser propiedad suya y de la villa de Madrid; las casas de Malpica, al frente, y las que están sobre el pretil de Palacio á la espalda, que tambien deben de todos modos desaparecer segun el plano de las obras aprobadas para este sitio, exigian un sacrificio, pero seria para mas adelante, cuando ya construido el templo hubiese de quedar aislado y dominante con amplias y decorosas avenidas por todos lados.

Sabemos que acaso somos los únicos que hayan pensado en la designacion de este sitio para la nueva iglesia; sabemos que en el deseo de emprender una obra de estension y magnificencia acaso imposibles en el dia, se ha pensado en el Retiro, hácia el palacio de San Juan, en el sitio que ocupa el palacio de Buena-Vista, en el solar del antiguo de Monteleon, á la Puerta de Fuencarral, el de Santa Bárbara, el cuartel-convento de San Gil en la plaza de San Marcial, el solar de los Pozos de la nieve á la puerta de Bilbao, y otros sitios todos estensos y culminantes: pero que tienen otros inconvenientes, como el de hallarse ocupados unos por edificios costosos *que habia que sacrificar*, el estar otros demasiado escéntricos, y el de no representar, en fin, todos ellos ningun recuerdo tradicional religioso ni histórico de la villa de Madrid.

Dejamos á la consideracion de los doctos y respetables personajes que componen la junta creada al efecto, el decidir si seria ó no conveniente, oportuno y lógico el prescindir de esta consideracion, tratándose de un asunto en que tan altamente se interesan la conciencia religiosa, el sentimiento patrio y el amor á la localidad que afecta á todas las imaginaciones, y hiere las mas delicadas fibras del corazon. Para nosotros la respuesta no es dudosa: creemos, pues, que el nuevo templo, en cualquiera de los sitios indicados, seria para los madrileños una iglesia mas, un nuevo monumento artístico que visitar rara vez como las Salesas ó San Francisco; y que solo en el sitio principal, glorioso, é histórico del antiquísimo *cabo* y templo de la *Almudena*, será siempre la iglesia patronal, la basílica diocesana, la catedral de Madrid.

R. de Mesonero Romanos.

EL CARNAVAL EN MADRID.

I.

Tres son las principales fisonomías que presenta el Carnaval de Madrid:—Capellanes, el Teatro Real, y el Salon del Prado de San Gerónimo.

Escusado creemos hacer por vía de introduccion una reseña histórica de las *Carnestolendas* desde su orígen hasta nuestros dias, y mucho mas ocioso aun referir lo que cronistas y viajeros nos han contado de los grandes carnavales de Roma y de Venecia. Suponemos á nuestros lectores muy enterados de todas estas cosas; y si no lo están, bueno es que empiecen á instruirse en la materia conociendo lo de casa y lo del dia. Principiemos por Capellanes.

II.

LOS BAILES DE CAPELLANES.

Vox populi, Vox Dei.—Cuando la fama lo dice, verdad será.—Pero aunque no lo sea, lo cierto es que los confesores, las madres del antiguo régimen, las damas educadas á la inglesa y los hombres que observan un buen método higiénico-moral, ponen un puñado de cruces á los bailes de Capellanes.

—¡Con que anoche estuvo V. en Capellanes!.. ¡Vaya una vida! esclama maliciosamente nuestra presunta madre política, en tanto que nuestra futura esposa aparece mas séria que Júpiter irritado.

—¡La vizcondesa estaba anoche en Capellanes!!! se dicen al oido sus adoradores llevándose las manos á la cabeza.

—¡No me lo niegues! grita la mujer arreglando la corbata á su marido. ¡Tú vienes de Capellanes!

—Pero ¿qué pasa en Capellanes? me preguntará el benévolo lector.

Va V. á saberlo, amigo mio. Hoy habrá baile, pues desde Navidad hasta Ceniza, rara es la noche que se cierra aquel local. La funcion principiará á las nueve, pero nosotros no iremos hasta la hora de la salida de los teatros, que es cuando la danza se halla en todo su apogeo. Desde entonces hasta las dos de la madrugada, que se apagan las luces, tiempo tenemos de conocerlo todo.

La entrada cuesta diez reales: la salida... es á gusto del *consumidor*.—*No hay necesidad de quitarse* el abrigo, ni la bufanda; pero si tiene V. calor, puede dejarlos en el guarda-ropa.—Vea V. qué galería tan cómoda para descansar. Esta da la vuelta al salon. Aquí se fuma, se duerme, se pronuncian discursos ó se pasea filosóficamente. Penetremos. Aquí tiene V. un salon cuadrado, sostenido el techo por cuatro columnas, y muy semejante á un gran patio de Andalucía. En el espacio comprendido entre los cuatro cenadores, se baila: alrededor, se ama á cuarenta grados *Reaumur*. Por lo demás, yo creo que en Madrid no hay un local mas bonito ni mas á propósito para un baile.

El aspecto de la concurrencia recuerda los buenos tiempos de las máscaras. Aquí no solo se va disfrazados, sino vestidos. Es un baile de trages en toda la estension de la palabra. Aquí tiene V. todo el guarda-ropa de los teatros. Moros, templarios, griegas, manolas, escocesas, Isabeles de Inglaterra, Franciscos primeros, Motezumas, reinas católicas, puritanos, Federicos, Raqueles y Semíramis, andan amigablemente del brazo ó polkan que se las pelan ó se ponen como hoja de peregil si llega á mano. Estas espléndidas máscaras, varones y hembras, son la parte peligrosa del baile. Porque le advierto á V. *que los Federicos, los templarios* y los Motezumas son mujeres disfrazadas de hombre.—Yo sé de un amigo mio que logró tijar la atencion de uno de esos personajes ilustres, y consiguió á fuerza de muchas instancias (las instancias fueron de él, y lo advierto porque tambien ellas suelen instarle á uno), llevarle al ambigú.

—Pide algo, esclamó mi amigo.

Era la una de la noche.

—Mozo, ¿hay puchero? preguntó Isabel de Inglaterra.

Y no es esto lo peor que puede acontecer en Capellanes.

Sin embargo, el lado novelesco y digno de atencion de estos bailes, lo constituyen ciertas modestas tapadas vestidas de negro, con largos mantos ó anchurosos capuchones, que andan de acá para allá buscando á un marido infiel ó á un amante afortunado.

Y es que á Capellanes va la dama del gran mundo que ama á un gallardo estudiante del segundo de leyes y no le ve nunca con desahogo ni tuvo jamás la dicha de bailar con él. Para estos, la noche es ideal, sublime, romántica á sumo grado. ¿Qué les importa el mundo que *les rodea? Allí está ella, la deidad cuyo coche sigue* penosamente en el Prado, cuya mano puede apenas coger en los corredores del teatro Real, y con la cual no se ve solo sino de mes en mes en algun inmundo simon, en alguna oscura antesala, en alguna lóbrega casa de alquiler.—Allí está él, el incauto jóven que la aristócrata aburrida distinguió entre la muchedumbre y elevó á un cielo que nunca soñara.—Al fin son libres; al fin andan del brazo por en medio de la multitud: todo el mundo es testigo de su dicha, y sin embargo, nadie los ve... ¡Hé aquí un goce que solo lo proporcionan las máscaras!

Ni es este el único episodio novelesco que percibe el observador en Capellanes. Jóvenes esposas, despechadas por los zelos, se convencen allí de que un ingrato marido prefiere á las santas alegrías del matrimonio los placeres comprados á alguna de aquellas infelices disfrazadas de guerrero. Maridos engañados buscan en cambio dolorosas rebanchas, ¡sin acordarse de que tienen hijos!—Mujeres de cierta edad... Pero no nos pongamos sérios.

A las dos menos cuarto, nadie ve mas allá de sus narices. Se ha bebido, se ha perdido la cabeza á fuerza de bailar, se ha dado el alma al diablo, se ha obtenido la cita, se han confundido en un vértigo febril la mentira y *la verdad*, y las caretas son inútiles, y los respetos sociales una farsa y los desconocidos se tutean, y las feas parecen hermosas, y todos gritan, todos bailan, todos sueñan, todos reducen el pasado y el porvenir á aquel instante pasajero de locura y fascinacion...—Huyamos, amigo mio: huyamos de este *pandemonium*.

III.

LOS BAILES DEL TEATRO REAL.

En las noches que estos bailes presentan su carácter propio, el segundo dia de Carvanal, la noche de Piñata ó la consagrada á los establecimientos de Beneficencia,—el régio coliseo, ofrece un aspecto moral y material enteramente distinto del de Capellanes.—Allí no hay trages pintorescos ni pretenciosos disfraces: las mujeres van cubiertas de largos dominós ó mantos negros: los hombres, de media sociedad. Casi nadie baila: los que se dedican á este placer, ó son tránsfugas de Capellanes ó provincianos inespertos.—Al teatro Real se va mas que á nada á desenlazar dramas y poemas, ó á empezar novelas sumamente interesantes. Hay algo de lúgubre y melancólico en el baile de máscaras del teatro Real; algo de sério y de imponente. Allí se dan ciertas quejas, y se hacen ciertas recriminaciones: allí habian los que se amaron durante mucho tiempo, riñeron despues y dejaron de verse al cabo. De allí salen á veces reconciliados los novios, los amantes y hasta los esposos. Allí tropieza uno con los amigos secretos, con las simpatías ignoradas, con las mujeres entusiastas que no se ponen en balde la careta. Consejos, noticias, censuras, declaraciones, desengaños... salen como un vendabal de labios de las mujeres, yendo á turbar la mente de los hombres. La *infidelidad*, los zelos, la venganza, la *calumnia*, los recuerdos de amor andan encarnados, por decirlo así, en aquellas sombras negras que con fúnebres chillidos nos dejan una palabra al paso.

Por lo demás, el local es lujosísimo, la orquesta escelente, la concurrencia innumerable. A cierta hora los palcos se llenan, ó de parejas que siguen el drama *tete á tete*, sin que la protagonista se haya quitado el antifaz, ó de familias pacíficas que han arrojado la máscara y contemplan desde allí el animado espectáculo del salon.

De las tres á las cuatro hay una hora de sosiego en que ni se baila ni suena la música: entonces cenan los alegres de corazon. Entre tanto escitan la envidia de los tristes y de los solitarios algunas parejas que se pasean por los corredores ó por las escaleras... Muchos toman un coche y se marchan, y luego vuelven. No pocos se sientan á filosofar, y acaban por dormirse.

A última hora, á las seis de la mañana, se alumbra el teatro con luces de Bengala, que le dan un aspecto fantástico: bailase la *galop infernal*, perfectamente llamada asi, condénsase en vivísimas espresiones, en tumultuosos pensamientos, en rápidos compases, en frenéticos giros, toda la poesía diabólica de la noche. Entonces, *los que se han reunido por casualidad*, los que solo pueden hablarse con el rostro cubierto, los que no esperan verse ya lo menos en un año, sienten un hondo desconsuelo en el corazon como si les faltase la vida, como si se acabase el mundo...

Entre tanto, la aurora se abre paso en el horizonte, alumbrando calles y tejados cubiertos de nieve, de escarcha ó de ceniciento lodo.

IV.

EL CARNAVAL EN EL PRADO.

La decoracion ha cambiado completamente.

Las damas se hallan con la cara descubierta, sentadas en las sillas del Ayuntamiento ó paseando á pié ó en coche. Los hombres van vestidos de mujeres y con la cara tapada.

Desde la Fuente Castellana hasta la iglesia de Atocha, esto es, en un espacio de media legua, fluye incesantemente un rio de carne y de trapo. Los mas lujosos trages de muestras madrileñas sirven de disfraz á los jóvenes mas elegantes y distinguidos.

Ha llegado la hora de la rebancha. Los chasqueados del teatro Real se cobran con usura todo el daño que han recibido del bello sexo. El pueblo, por su parte, acude con danzas, estudiantinas y mojigangas. Entonces aparece tambien la mascarada política, la filosófica, la epigramática en el órden moral. Trages fantásticos, ingeniosas caricaturas, burlas sangrientas, tipos cómicos, biografías en accion, nada falta en el gran escándalo de esos dias. Este pronuncia discursos, aquel os dirige á voz en grito un apóstrofe que os pone colorado; quién os exhibe, quién os compromete, cuál os adula, cuál otro os manifiesta todo lo que os conviene saber. Estas máscaras, que son las mas terribles, suelen ir hasta en coche ó asaltar los que primero encuentran; á veces van á caballo; hablan con las gentes que ven en los balcones; penetran en algunas casas; acuden á los cafés; paran á los transeuntes; nada perdonan, en fin, de cuanto puede contribuir á su tremenda, incontrastable soberanía.

Tal es el carnaval de Madrid.—En Madrid, donde, á consecuencia de nuestras revoluciones y aun de nuestro carácter nacional, la sociedad se compone de un solo vastísimo círculo que incluye todas las clases y en que todos se conocen y tratan; en Madrid, decimos, la gran bacanal de las carnestolendas ofrece no sé qué de íntimo y familiar, de afable y de novelesco. No es la desaforada orgía de otras capitales de Europa, en que la incoherencia de las individualidades convierte las plazas y los salones en otras tantas casas de locos: es una innumerable tertulia de gentes que se aman, se temen, se odian ó se necesitan, en la cual se ha apagado la luz y andan las gentes á tientas diciendo verdades como puños y relajando en lo posible los vínculos estrechos de las hipócritas conveniencias sociales.

Pedro Antonio de Alarcon.

PINTORES CATALANES.

CUADRO ORIGINAL DE DON MANUEL TRAMULLES, REPRESENTANDO EL ACTO DE TOMAR POSESION EL SEÑOR REY DON CÁRLOS III, DEL CANONICATO DE LA CATEDRAL DE BARCELONA.

Desde sus primeros condes, Barcelona, capital del condado, distinguióse siempre en las pompas y regocijos

ACTO DE TOMAR POSESION EL REY CÁRLOS III DEL CANONICATO DE LA CATEDRAL DE BARCELONA.—CUADRO DE DON MANUEL TRAMULLES.

con que ha sabido obsequiar á los reyes de Aragon y demás de España en sus primeras venidas ó solemnes entradas, equivalentes en estas partes al acto y ceremonia de la proclamacion en Castilla, introducida tambien por el señor rey don Felipe V despues de la guerra de sucesion, cuando abdicó la corona en su malogrado primogénito don Luis I. Así los libros del ceremonial como los dietarios de la antigua diputacion y concejo de ciento, abundan en minuciosos relatos de las fiestas realizadas con tan plausible motivo, asombrando verdaderamente las que se hicieron en las entradas públicas de don Pedro el Ceremonioso, de la grande y magnánima doña Isabel la Católica, del invicto y glorioso don Cárlos V de Alemania, y de tantos otros escelsos soberanos.

Gustosos nos detendriamos en dar una idea siquiera de semejantes solemnidades, si por el presente no se ciñera nuestro cometido á describir el cuadro histórico que, fielmente copiado de su original, reproducimos, tanto para dar noticia de una ceremonia bastante ignorada, como para popularizar el nombre del pintor que la diseñó.

Recorriendo en nuestros archivos la série de festejos con que Barcelona creyó necesario manifestar su adhesion al gran Cárlos III, vemos gustosos que escedió á los de otras épocas, obsequiando reverente á un monarca que desde Nápoles venia á mejorar todas sus glorias y hacer la felicidad del pais. Verificóse la dichosa llegada de S. M. el dia 17 de octubre del año 1759. Bien penetrado del amor de su pueblo, asi por el decoro, cuanto por la ingénua efusion de sus espresiones, dispuso con su acostumbrada piedad asistir al solemne *Te Deum* prevenido para el dia siguiente en la catedral, y acto contínuo verificar la toma de posesion del canonicato que los reyes de España han gozado desde los antiguos condes (tal vez por ser estos los fundadores de aquel templo), hasta el concordato en nuestros dias; dignidad cuya eliminacion no acertamos á esplicar, sobre todo siendo puramente honorífica, que no perjudicaba derecho alguno y que honraba, si no á los reyes, al ilustrísimo cabildo á quien cabia tan señalada distincion.

Actos de la mayor importancia háuse celebrado en dicha catedral, la que tanto en privilegios y recuerdos históricos, como en valor artístico, es de las primeras de Europa atendida la fecha de su construccion. Esta iglesia, que á su hermosa estructura reune el respetable

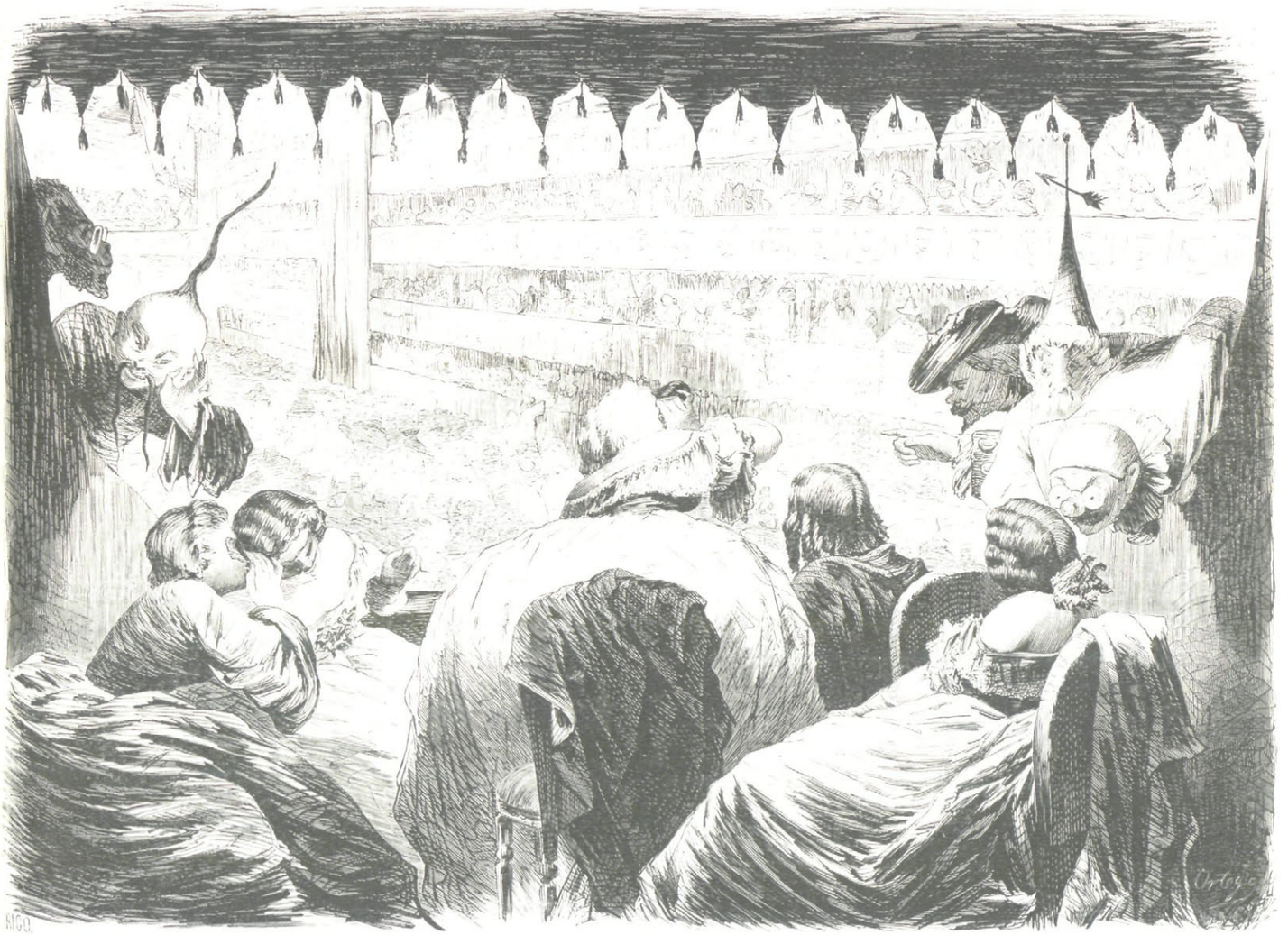
CAPRICHOS DE TRAMULLES.

decoro de matriz, consta de tres naves, sostenidas por veinte columnas airosas, de figurados hacecillos segun su estilo, presentando un admirable juego los diez pilares que rodean el presbiterio, al través de los cuales rasgase en esplendentes chorros la luz matizada por las vidrieras de mil colores, y perfilándose al trasluz en delicadísimos calados las siete puntas del retablo mayor, á manera de vaporosa y fantástica corona del Santísimo. En el cuerpo de la iglesia atrae las miradas el magnífico coro, *con su doble silleria de afiligranados penáculos, en* cuyos respaldos osténtanse los blasones de otros tantos caballeros que allí se sentaron un dia del mes de marzo de 1518, cuando jóven aun el emperador Cárlos V, presidió en esta catedral el primer y único capítulo general celebrado en España de la insigne orden del Toison *de oro*.

El lienzo septentrional del cláustro entre las dos capillas de Santa Lucía y San Olegario, tiene una puertecilla muy graciosa, orlada de ricos follajes; allí está la gran sala ó aula del ilustrísimo capítulo de canónigos, donde tuvo efecto la ceremonia representada en el lienzo que describimos, y que para eterna memoria se mandó colocar allí.

Cantado el *Te Deum*, S. M. con arreglo á lo dispuesto quiso tomar posesion del canonicato, y al efecto, despues de aguardar en el presbiterio que el prelado con sus asistentes, dejados los hábitos pontificales, se revistiera los de coro, pasó al lugar de la ceremonia seguido de la real familia y de toda la córte, en la cual figuraban la reina doña María Amalia de Sajonia, SS. AA. RR. los príncipes, varias notabilidades y el cabildo y clero de la catedral.

Al llegar S. M. al sólio que se le tenia prevenido, el señor don Buenaventura Fernandez de Córdoba corrió una cortina que cubria el estrado, y disponiéndose á leer para descanso de S. M. la fórmula del juramento, el rey con modesta afabilidad le interrumpió diciendo: «pues yo soy canónigo de esta iglesia, debo y quiero leer y prestar el juramento por mi mismo.» Dicho esto, pues-



UN PALCO DEL TEATRO REAL EN UN DIA DE BAILE.

tas las manos sobre el crucifijo, pronunció las palabras del formulario con voz alta y perceptible, y en seguida el ilustrísimo señor obispo, que lo era don Asensio Sales, le dirigió un breve y elocuente discurso, análogo á las circunstancias, recibiendo de S. M. el *osculum pacis* por si y por el cabildo. Insiguiendo los demás actos relativos á la posesion, los oficiales entregaron sus porciones y plomos segun se acostumbra en el ingreso de todo capitular, y el maestro de ceremonias ofreció en una bandeja la porcion de pan correspondiente á aquel dia; acto que se repitió en los restantes mientras la permanencia del rey en Barcelona. *De todo se tomó acta por el escribano del* cabildo para perpetuar la memoria de tan notable suceso. SS. MM. pasaron despues á la capilla subterránea de la proto-mártir Santa Eulalia, como de los santuarios mas ricos y devotos del Principado, visitado siempre por los serenísimos condes y reyes de Aragon y de España cuantas veces han estado en Barcelona.

Por el *anterior relato puede verse cuán fiel es el cuadro* que representa la sala capitular en el acto de la recordada ceremonia. El rey, el obispo, la real familia, los capitulares, los diferentes personajes y hasta el escribano del cabildo, todos están justamente caracterizados, presentando al vivo sus retratos verdaderos. A pesar de la monotonía de la escena, hay movimiento en los grupos, *espresion en las fisonomías, oportunos contrastes;* el rey está digno, los auxiliares bien colocados, las princesas arrogantes, los príncipes atentos y curiosos, y en toda esa gran multitud de figuras, pintóse con exactitud la impresion propia del acto, todo sin amaneramiento y sin esfuerzo, con correccion y buen colorido.

El hábil autor de esta composicion, fue don Manuel Tramulles, natural de Barcelona, hijo de don Lázaro, escultor, y hermano de otro don Lázaro, no menos aventajado pintor que él. Fue de los mas sobresalientes discípulos de Viladomat, hasta el punto de haberse llegado á confundir las pinturas de ambos. Tramulles, sin embargo, en su última época, *separóse mucho* de las reglas de su maestro por haber querido crear un estilo propio y original, perdiendo el buen color que de aquel habia aprendido.

Era profesor muy estudioso, pues al mismo tiempo *que pintaba*, daba academia en su casa, dirigiendo hábilmente á sus muchos discípulos segun el estudio del natural y de los buenos modelos de la antigüedad. El marqués de la Mina, mientras estuvo de capitan general en Cataluña, hizo grande aprecio de su mérito; y como por aquel tiempo empezasen en Barcelona las representaciones de la ópera italiana, encargóle la parte decorativa de su teatro. Hábil é inteligente en perspectiva, tuvo espacio para lucir sus facultades, en los grandes panteones figurados *que entonces las iglesias ponian por la* Semana Santa, muchos de los cuales fueron obra de su pincel.

Ademas del cuadro descrito, pertenécenle seis hermosos medallones que existen en el interior de la tumba de San Olegario, obispo de Barcelona, en su grandiosa capilla de la catedral; el de Santa Librada en la parroquia de San Cucufate; *dos magníficos lienzos* en el presbiterio de la iglesia de la Trinidad, hoy parroquia de San Jaime, figurando el uno á Abraham en el acto de adorar á los tres ángeles, y el otro, notable por cierto, el prodigio que un patriarca de Constantinopla observó sobre las calamidades del pueblo, de las cuales se libró cantando el seráfico trisagio. En la ya derruida iglesia de Padres Capuchinos, habia suya una pintura de la Divina Pastora, y en la de San Francisco una graciosa *Vírgen de la* Leche, etc., etc. La cúpula de la iglesia de San Cayetano, *así como el lienzo en claro-oscuro* del retablo de piedra de su presbiterio, habian sido pintados por el mismo. Tarragona, Gerona y otras poblaciones del Principado, conservan á su vez escelentes obras debidas al talento de Tramulles.

Falleció de 76 años en Barcelona el dia 3 de julio de 1791, habiendo nacido en 25 de diciembre de 1715.

JAIME FUSTAGUERAS Y FUSTER.

POETAS CONTEMPORANEOS.

AURELIO AGUIRRE (1).

II.

En el artículo anterior vimos á Aurelio Aguirre en los actos de su vida social y hoy nos toca estudiar al poeta. Ante todo preguntareis á qué escuela pertenece, que modelo se propuso imitar el jóven de alma de fuego cuya biografía intento apuntar. Pero yo que juzgo con Goethe que el génio no copia sino que conquista y que el escri-

(1) Véase el número anterior.

tor es el soberano del vacío donde todos pueden establecer nuevos imperios, segun la espresion de Julio Janin, os diré que Aguirre, verdadero poeta, no tenia mas modelo que el sentimiento, no tenia otra escuela que la que le dictaba su corazon en los nobles arranques de su amor á la patria, de caridad á sus hermanos, de ternura amorosa á la escogida de su alma. Aguirre aunque habia estudiado los poetas españoles antiguos y modernos, y los de mas nombradía de otros paises, no trataba de imitarlos ni de seguir esta ó la otra manera de escribir, porque sus versos espontáneos brotaban de su ardiente fantasía, como brota impetuoso el manantial de la montaña impulsado por misteriosa fuerza. Vivia en una sociedad que habia comprendido demasiado pronto, y sin embargo no habia perdido la fé, esa compañera inseparable de la creencia, ni la virtud, ese ángel bueno que nos cubre con sus alas para en ellas remontarnos al cielo. Sabia que sus cantares apenas serian escuchados por la multitud, cuyos oidos ha ensordecido en nuestro utilitario siglo el claro sonido del oro, y sin embargo escribia; escribia, porque, como dice uno de nuestros literatos de mas genio y erudicion (1), hay momentos en que el poeta siente una inquietud febril, que reconcentra en una idea sola todas las facultades de su alma; porque necesita calmar esa fiebre, derramando á raudales la lava que la ocasiona, formada por la exuberancia de sus ideas, como el enfermo deja escapar de sus venas la hirviente sangre que le sofoca y desespera; porque en esos momentos se cree fuerte y capaz de tocar las estrellas con su mano; porque tiende la vista en derredor, y su horizonte le parece inmenso; porque para su desgracia recibió de Dios un corazon impresionable y sensible, un alma espansiva, que como un metal sonoro vibra á todas las impresiones que vienen á herirla, y entonces sin ponerse á calcular friamente los desengaños y pesares que esto le acarreará, olvidándose del mundo que le rodea, sacude sus alas, y deja caer sobre el frígido esqueleto de la realidad el manto de flores que le presta su entusiasmo.

Por eso cantaba Aurelio, porque era poeta y no rapsodista; y los poetas son los únicos que pueden sentir esos momentos de sublime delirio, esa inspiracion de que la generalidad se rie, porque no la comprende; pero bajo cuyo dominio tiembla y se agita al eco poderoso de su jigante voz. Porque era verdadero poeta, no encontraremos en sus versos á Moratin ni á Alfieri, ni á Ducis, ni á Legouvé que forman la primera faz de la literatura de nuestro siglo, ni á Byron, Walter Scot, Victor Hugo, Larra y Espronceda, que simbolizan su segunda manifestacion, ni á esa gastada falange de *génios mal comprendidos*, que en vano lloran pesares que no tuvieron tiempo de sentir. Aguirre es siempre original de sí mismo, y la espontaneidad de su genio, es el principal carácter de sus cantos.

Oidle cuando inflamado del patrio amor que su pecho abrasa, dirigiéndose á la juventud gallega la dice:

> Hermosa juventud... sobre mi frente
> no brilla la corona del poeta:
> en vano el alma inquieta
> ambiciona tan *ínclito* presente:
> pero un volcan de inspiracion ardiente
> hierve en el fondo, y entusiasta quiero
> por vosotros cantar... y el bello dia
> que vuestro noble afan premie la gloria,
> por galardon espero
> que á la humilde cancion del arpa mia
> consagreis con la patria una memoria.

Y mas adelante en la bellísima oda que con el título de amor patrio lleva por lema

> Nescio qua natale solum dulcidine mentem
> Tangit, et immemorem non sinit esse sui.

de Ovidio, despues de enumerar en magníficas estrofas los placeres que goza el desterrado al volver á su patria, el peregrino sediento al hallar el manantial, el marinero en noche borrascosa la clara luz del anhelado faro, el de amante madre al

> salvar el fruto de su amor primero
> del furor de un incendio devorante
> y con cariño santo y verdadero
> de su inmenso placer en el esceso
> darle llorando cariñoso beso,

el del anciano que abraza á su hijo, guerrero que vuelve victorioso, del inocente que recobra la libertad pérdida y del pueblo que alcanza su independencia diciendo:

> Mas dulce á mi me fuera
> que del génio la llama inspiradora
> el Señor en mi espíritu encendiera,
> para poder con cítara sonora
> consolar con dulcísimos cantares
> de tus hijos Galicia los pesares.

Pero si entusiasta é hijo cariñoso le habeis visto al cantar á su patria, oidle valiente en las imágenes cual ninguno esclamar hablando de Napoleon I:

> Hijo de la ambicion y de la guerra
> audaz los ojos por la vieja Europa
> tiende Napoleon, y estremecida
> de uno al otro confin tiembla la tierra
> á su presencia de terror vestida.
> Le sonrie la gloria
> do quiera que tremola sus pendones.
> Pisotea la historia...
> Los tronos iracundo despedaza...
> Al fuego asolador de sus cañones
> quiere fundir la raza con la raza ..
> las cadenas tender de polo á polo,
> y hacer de las naciones
> una nacion para oprimirla *solo*.

Y cómo sabe comprender la grandeza del genio que realiza su inspirado pensamiento cuando dice al hablar de Colon

> . . . . . conduce su navío
> el mismo Dios que le infundió esperanza
> para lanzarse al piélago bravío...
> Ya divisa la tierra en lontananza...
> . . . . . .
> Vedle, vedle triunfante
> abrir los brazos con placer profundo
> y llorando esclamar...—«Turba ignorante
> tiradme al mar, allí teneis mi mundo.»

Pero dije en el primer artículo que Aurelio Aguirre amaba la virtud como no puede dejar de amar todo lo grande y bueno un alma de poeta; y en efecto, al dirigirse á una huérfana la dice con acento conmovido estimulándola á seguir siempre la senda de la virtud:

> Hoy lloras desvalida
> pero aun hay quien se duela de tu llanto;
> mañana envilecida
> ¿quién llorará por tí, quién el encanto
> te volverá de la virtud perdida?

Y en la poesía leida en el liceo de Santiago

> Un sueño es el poder, y la hermosura
> falso brillo de aurora pasajera:
> honores que el talento no asegura
> ni la escelsa virtud, vana quimera...

¡Con qué ternura, con qué encanto pinta la recompensa de la virtud en la oda á la memoria de D. C. F.! ¡Qué imájen la de los versos tercero y cuarto! Habla de su alma y dice:

> . . . . . á la materia inerte
> adios, dirá, con el gemir postrero
> y tomará las alas de la muerte
> para ir de Dios al tribunal severo.
> Allí si en este valle
> de la escelsa virtud cruzó el sendero,
> gozará del eterno los favores
> la sien ceñida de fragantes flores.

Con el amor á la virtud la poderosa fe brillaba en sus cantares.

Al dirigirse á la juventud de Santiago y estimularla á lanzarse por el camino de los adelantos, deja ver esa profunda fe que le animaba, diciéndole:

> . . . . . .
> No olvides á Colon... con fe se alcanza
> el porvenir honroso que adivinas
> á través de tu sueño de esperanza.

Lo mismo que cuando esclama llevado de noble orgullo y arrebatador entusiasmo

> . . . . . .
> soy jóven... tengo fe... gloria ambiciono...
> no, no cambio mi lira por un trono.

Y dirigiéndose á *la señorita D. J. García*:

> La fe todo lo allana...
> Y el que espera, jamás de la memoria
> debe apartar la idea de un mañana.

¡Y á quien con tal tesoro de fé y esperanza se lanzaba en el piélago de la vida lleno el corazon de sublimes aspiraciones y grandes sentimientos arrebató la muerte una mañana entre las ondas del mar para que almas menos grandes que la suya pudiesen creerle víctima de un crímen, que ni nombrar queremos, al lado de esos ejemplos de fe y esperanza que acabamos de citar!...

Y no creais que Aurelio Aguirre era solo poeta de jigantes imágenes, firme fe y esperanza y amor á su patria. Vedle en la poesía á *una pecadora*, mostrarse conocedor profundo del corazon humano cuando despues de haberle presentado en toda su desconsoladora desnudez para alejarle de ellas, las tristes aberraciones de la humanidad, le dice fingiendo que ante los tristes cuadros que la pinta, la sencilla pescadora derrama lágrimas de pesar.

> ¡Lloras ya! No lo estraño:
> Inocente y tan jóven todavía;
> todo el bien que atesora un desengaño
> tu vírgen corazon no comprendia.
> Es un vergel sin flores
> al que rinden empero fiel tributo,
> con su trino de amor los ruiseñores:
> árbol maldito de sabroso fruto.
> Triste faro que brilla en el desierto
> y á la nave perdida enseña el puerto.

¡Qué idea tan nueva, tan filosófica y tan consoladora del desengaño!

Pero si quereis ver toda la pureza y rectitud que atesoraba el corazon de Aguirre, y cuán alto rayaba en el sentimiento de ellas, leed su poesía titulada «El mundo.» En esta composicion vereis qué si su corazon apenado por las decepciones de la sociedad, tiene un momento en que para aturdirse en su dolor quiere arrojarse en el torbellino de sus pasiones y de su locura, luego se alza en poderosa reaccion hácia el bien, esclamando:

> Mas no; no quiero mundo marchar con tu falsía:
> abunda en sentimiento mi jóven corazon.
> ¡Oh! no: mezquino mundo: jamás el arpa mia
> tributará á tus séres servil adulacion.

¡Qué generoso, qué grande se presenta diciendo á una mujer amada, despues de haberle pintado con una vehemencia y una riqueza de conceptos encantadora la profunda pasion que le inspira:

> Aunque te adoro tanto, no exijo que me adores:
> ni que si un dia sabes mi término infeliz,
> con el relato triste de mi desgracia llores...
> Adios, luz de mis ojos... adios, y sé feliz.

Y el que así habla, es el mismo que sediento de amor, anhelando encontrar en el amor del alma, la realidad de su fantasía, dice:

> *Vivir y amar*, envidio la ventura
> de los dichosos séres
> para quienes amor benigno fue.
> Yo triste en este valle de amargura
> no encuentro en las mujeres
> *una* que *amor* para vivir me dé.

Pero donde se ve la sed de amor que le abrasaba, es en esa magnífica poesía que ha titulado *amor paterno*. Esta poesía, que es una admirable creacion en que el poeta ha pintado lo que no ha podido sentir con esa intuicion de los espíritus superiores, que todo lo comprenden y todo lo sienten aunque los agentes esternos no estimulen su entendimiento y su sensibilidad.—Oid algunas de sus estrofas (que bien quisiéramos copiarlas todas) y si al escucharlas no sentís palpitar vuestro corazon y acudir las lágrimas á vuestros ojos, no volvais á leer mas versos, porque es imposible hallar mas conmovedora ternura.

> . . . . . .
> Llorar por tí quisiera
> pero no puedo:
> que de llorar me priva
> mi sentimiento.
> ¡Harto comprendes,
> que mis ojos no lloran
> porque no pueden!
> . . . . . .
> Desde el cielo en que habitas
> ángel hermoso,
> vela por quien te llora
> como te lloro.
> ¡Ay!.. nadie sabe
> lo que al perder un hijo
> padece un padre!
> Toma, toma mi aliento,
> toma mi vida,
> y acabará la pena
> del alma mia:
> Ven que te llama
> el doliente gemido
> de mis entrañas.
> Si en el mundo estuviera
> prenda querida,
> con el pan de mi boca
> te mantendria:
> Por tí pidiera,
> agua y pan para darte
> de puerta en puerta.
> . . . . . .
> Toma, toma mi aliento,
> toma mi vida,
> ó arranca el sentimiento
> del alma mia!
> ¡Ven, dáme un beso,
> y despues de besarme
> vuélvete al cielo.

En cualquier tono que queramos oir la lira de Aurelio, siempre la hallaremos respondiendo con acordes llenos de armonía que traducen magníficos pensamientos. ¿Quereis ver la modestia de su carácter, espresada con una delicadeza encantadora? Leed esta octava de la poesía que dedica á su amigo y compañero Puente Brañas.

> ¿Me brindas á cantar?.. Si en la arboleda
> su alegre canto el ruiseñor desata,
> mudo el jilguero al escucharle queda
> su arpada lengua á la dulzura ingrata.
> Con acordados trinos le remeda,
> y al ver que en vano de imitarle trata,
> lanza en su loco afan triste gemido
> vergonzoso volando hácia su nido.

¿Quereis verle poderoso, como si le inspirara el espíritu guerrero de Osian? Oidle en la ya citada compos-

(1) Ventura de la Vega.

cion al liceo de Santiago inflamado por el amor de la patria.

En medio del furor de la batalla,
con la sublime inspiracion de Homero
al hórrido fragor de la metralla,
quisiera yo entonar canto guerrero...
que al militar estruendo del combate
libre en el pecho el corazon me late.

¡Qué magnífico símil cuando dirigiéndose á una prostituta la dice:

Haz cuenta que fuiste un cuadro
que con diestras pinceladas
en sus horas inspiradas
un grande artista pintó:
que vino otro artista rudo
y con intencion impura
aquella hermosa pintura
en sucio borron trocó.

Pero ¿á dónde iríamos á parar si citásemos todas las bellezas de primer órden, todos los lugares en que se ve brillar el genio de su autor en ese precioso libro que Aguirre no vió terminado (2)? Seria necesario copiarlo todo. Permítasenos sin embargo, citar aun algunos trozos para hacer ver como sabia el poeta recorrer con igual maestría todas las cuerdas de su lira, y entonar sus inspirados *cantos en todos géneros*. En la *composicion «á D. F. de Quevedo,»* qué admirable manera de manejar la sátira! Se dirige á aquel insigne poeta, y despues de decirle que si hubiera vivido en nuestro siglo, hubiera tenido larga materia para su sarcasmo, continúa

Porque en verdad el siglo en que viviste
aunque pródigo en lances y aventuras,
y aunque en él á tus anchas te reiste
de sus raras locuras,
como que nunca un fósforo encendiste
de muchas cosas te quedaste á oscuras.

¡Qué bien al terminar esa misma poesía abandona la sátira para dar salida á una espansion de sentimientos mortificados por la sociedad que le rodeaba. Quevedo mismo hubiera aceptado este bellísimo trozo.

Yo que con los caprichos de esa escuela (3)
como buen español no me acomodo,
y como de mi trage cuido poco
y del vano esterior no hago reparo,
ellos, locos quizá... me llaman loco:
y ellas, raras tal vez, me llaman raro.
Y loco y raro con dolor profundo
ambos ápodos sobre mí llevando
sigo la farsa del revuelto mundo,
unas veces riendo... otras rabiando,
y tanto con su farsa me confundo
que por farsa tambien voy farseando.

Y en otra página de ese libro, que décimas con tanto sabor á las inimitables de nuestros antiguos poetas aquellas que con el título de «*Amor*» empiezan

Cesen mujer tus enojos
que son injustos á fe,
con quien esclavo se ve
de la lumbre de tus ojos.
Tórnese á tus lábios rojos
tu hechicero sonreir
y acábese mi sufrir;
que si para amarme vives
no sé cómo no concibes
que te amo para vivir.

¡Qué *pintura de afectos al hablar de las lágrimas*

Cuando en lucha irresistible
en nuestro interior batallan
el deseo de esconderlas
con el afan de llorarlas,
hasta que al fin de los ojos
por su propio peso saltan.

Y qué sublime la idea de la muerte cuando dice

. . . . . Que la muerte
es un ángel que baja misterioso,
y á los supremos goces de otra vida
mensajero del cielo nos convida.

¡Y por *último*, *qué amor* tan *grande*, *tan puro*, y tan verdadero se revela en el romance á su amada de que forman parte estos versos:

Amor, que la flor revive
de *mi esperanza marchita*,
que mis *dudas* esclarece
y mi *fe* mantiene viva.
Blanco cendal donde enjugo
las lágrimas desprendidas,
de *mis* ojos, cuando lloran
las mundanales falsías.
. . . . . .
Norte de mis ambiciones,
gérmen de mi poesía,
. . . . . .
único y luciente faro
que á la gloria me encamina:
página la mas hermosa
de la historia de mi vida.

¿Y despues de todo lo que habeis oido, dudareis que Aurelio era poeta? ¡Ah! poeta sí, y poeta de los escogidos entre los buenos; poeta que sin haber salido del estrecho círculo de su provincia, llenará con su nombre el mundo donde quiera que haya corazones entusiastas de lo grande, de lo bello, y de lo sublime; poeta, que sobrevivirá á nuestro siglo, y cuyo *recuerdo glorioso se alzará* sobre el inmenso lago del olvido que oculta en su seno las generaciones que mueren.

En 1857, cuando se despedia de sus amigos de Santiago para dirigirse á la Coruña, les decia

¡No sé qué playa al abordar me espera!
¡Misterio ingrato á mis profanos ojos!
Mas si naufrago, llego á la ribera,
cuando el mundo recoja mis despojos,
era artista en sentir; habrá quien diga
pero su estrella le alumbró enemiga.

¡Pobre Aurelio! ¡Cómo predijo su muerte, cuál si su espíritu superior leyese al través del espacio y del porvenir su destino. ¡Pobre Aurelio!... Pero decimos mal: quizá haya sido afortunado. Era su corazon muy grande y muy sensible para vivir en el mundo. ¿Quién sabe si Dios permitió que muriese antes de que perdiera su *fé* y su *esperanza?*... ¡Oh! ¡el escepticismo de Aurelio hubiera sido horrible!

Adios sombra sagrada del poeta. Perdona si mi pluma atrevida te ha evocado. La ligera marcha con que el destino me llevaba por tu patria no me dejó poner una flor sobre tu sepulcro. Hoy consagro en ofrenda á tu *jigante génio mi admiracion y mi entusiasmo*. Quizá no te haya comprendido lo bastante, porque al genio solo puede comprenderle el génio; pero si tu espíritu escucha mis palabras acoge el voto de mi corazon.

¡Quién de tí fuera digno y su memoria
con tu nombre enlazara y con tu gloria.

J. de Dios de la Rada y Delgado.

(2) Ensayos poéticos de Aurelio Aguirre Galarraga.=Santiago: establecimiento tipográfico de Miras, 1858.
(3) Se refiererre á la multitud que se cree sabia y erudita con haber leido algunas novelas ó traducido algunas frases del francés.

EL DESTINO DEL POETA.

Aun es niño, aun balbuciente
Sus pensamientos espresa,
Y va *amor* con voz sonora
Sabe pronunciar su lengua.

Por su Dios luego le aclama,
Y en ilusiones risueñas
Funda en su rendido culto
Su felicidad suprema.

¡Ah! mil veces venturoso
Si cual en su edad primera
Mirase siempre del mundo
La seductora apariencia.

Mas ¡ay! que como á las flores
Sus galas el viento lleva,
Le despoja el desengaño
De sus mágicas quimeras;

Y entre mil rabiosas luchas
Rasga sus entrañas mesmas
Por sacar *el dardo agudo*
Que el corazon le atraviesa.—

Gloria despues ambiciona,
Y á las regiones etéreas
Del fuego en pos que le inflama
Rápido volar quisiera.

Huye el sueño de sus ojos,
Y en larga y penosa vela
Ganar el laurel pretende
Que siempre verde se ostenta.

Pálida entonces la envidia
Con la estupidez se estrecha,
Y con asechanzas viles
Le mueven furiosa guerra.—

Así en continua borrasca
El mundo cruza el Poeta,
Esclavo de un pensamiento
Que le adula y le atormenta.

Y cuando el *último* paso
Da del vivir en la senda,
Y el postrer aliento exhala
En soledad y pobreza;

Cuando desciende al sepulcro,
Y aquella frente soberbia
Que de un Dios se creyó trono,
Despojo espantable rueda:

O como una leve gota
Que en el vasto mar se echa
Se une de los que ya fueron
A la multitud inmensa,

O un nombre deja á los vivos
Que repiten y celebran
Por apropiarse egoistas
La gloria que ingratos niegan.

Zacarias Acosta y Lozano.

MAXIMAS MORALES.

Los viejos son amigos que se van, y debemos de consiguiente despedirles con buenos modos.

Es una señal que previene á favor de un jóven cuando dicen de él los viejos que es atento.

Debemos honrar á los viejos, al menos por la semejanza que les da su edad con nuestros padres.

Pedir consejos á los ancianos, como preguntamos el camino que debemos *seguir á un viajero que regresa del* punto donde nosotros vamos, á mas de ser útil, es un medio de complacerles, como se complace al viajero á quien se proporciona ocasion de contar sus peregrinaciones.

Le gusta al viejo creer que su debilidad es una perfeccion, que sus enfermedades son virtudes, y que la fuerza del hombre se halla en su decadencia; pero no está siempre de eso tan seguro que no le causemos alegría afectando acerca del particular participar de sus opiniones. En sus conversaciones con un viejo, un jóven le cae siempre en gracia si considera su sabia exhorbitante como una especie de calentura ó de usagre, y manifiesta que se halla en medio de una corriente peligrosa que el viejo ha cruzado felizmente antes de descansar en la orilla opuesta.

Se deben prodigar á los viejos los mismos cuidados que á los niños, *con los cuales tienen muchos puntos de contacto*. Procurad, sin embargo, si ayudais á un viejo á bajar una escalera ó á pasar un rio, ocultarle la piedad que os inspira, de modo que atribuya vuestro proceder á una muestra de respeto. Si le ofreceis el brazo en un *mal camino, conviene le hagais creer que al acomodar* vuestro paso al suyo, solo os proponeis escucharle, y que pensais que el vigor que abandonó sus piernas, se halla refugiado en su cabeza.

Dejar á un viejo considerarse feliz con su ancianidad, y manifestar orgullo por no ser jóven, es uno de los placeres mas delicados que puede darse un corazon bondadoso.

En vuestras relaciones con los viejos, dad ejemplo de las consideraciones que deseareis encontrar cuando lo seais, y sobre ellas estableced vuestros derechos.

No honrar la vejez, es demoler por la mañana la casa en que tendremos que albergarnos por la noche.

No se deben atribuir á la vejez todos los defectos de los viejos.

Un viejo que chochea ha nacido chocho, ó al menos ha sido en su juventud un parlanchin. Se ven pocos viejos amables, porque hay pocos hombres que lo sean.

Alfonso Karr.

REVISTA DE LA QUINCENA.

Es objeto general de las conversaciones en París un médico de Java que dicen que cura el cáncer de una manera que no hay mas que pedir. De todas partes acuden enfermos cancerosos á llamar á las puertas del médico javanés, el cual les dispensa su antídoto y les deja curados en poco tiempo. Un médico de este género necesitaria la sociedad en que vivimos para curarse del cáncer que la corroe; pero hasta el presente, por mas que se han presentado doctores con la pretension de poseer el antídoto, no sabemos de ninguno que haya producido efecto. Bueno es empezar por algo, y ya que no se pueda por ahora curar el cáncer moral, curemos á lo menos el material á los que de él padecen. Los médicos franceses al principio se oponian á que el médico indio se entrometiera á curar lo que ellos no curaban, parecíales demasiado atrevimiento devolver la salud á los que ellos habian declarado incurables; y alegaban que no teniendo título para ejercer la profesion, no debia permitírsele administrar su medicamento. Otro tanto sucede en España, pero así como entre nosotros se suelen dar títulos á personas que no han hecho los estudios competentes, del mismo modo en París por un decreto imperial se ha habilitado al *doctor negro*, como dicen que se llama, para ejercer la medicina en el ramo de cánceres, que es como si dijéramos *terreno baldío que está por esplotar*. Esta noticia y la de un baile dado por el ayuntamiento de París en honor de la princesa Clotilde que bailó una contradanza con el al-

EL CARNAVAL EN EL PRADO.

caido, es todo lo que ha ocurrido de importancia allende los Pirineos en la quincena última.

De Lóndres escriben que un escritor español ha salido para América, á donde va á llevar una grande idea, que ha de hacer la felicidad de las provincias hispano-americanas. Sentiriamos mucho que el buque que lleva á este escritor y á su idea sufriese en el Océano algun percance. Nosotros en su lugar no habriamos puesto nuestra idea á los riesgos de una navegacion transatlántica, y antes de embarcarnos la hubiéramos revelado á la Europa, *la cual, como vieja y habladora, no habria* dejado de divulgarla con todos sus pormenores, inclusos el nombre y señas de su autor.

A propósito de América, diremos que el gobierno ha dado en estos dias un decreto importante: el llamamiento á una esposicion de los productos de la agricultura, la industria y las artes hispano-lusitano-americanas. Esta esposicion se celebrará en Madrid en abril de 1862, y á ella serán admitidos los productos españoles, los portugueses, los de las provincias españolas de Ultramar y los de las repúblicas de América donde se habla el idioma español. Con este decreto han salido á luz los nombramientos para el gran jurado de la esposicion, del cual formarán parte varias personas notables, generales, ex-ministros, hombres de Estado, agricultores, botánicos, arquitectos. Un nombre ha echado de menos la prensa en este catálogo y es el de D. Eduardo Asquerino, director del periódico la *América* y promovedor de la idea de la esposicion. Esta junta, del mismo modo que la que entiende en la proyectada catedral madrileña, será presidida por el rey.

Respecto de la catedral, se nos ha dicho que se ha designado para levantarla el sitio que ahora ocupa el cuartel de artillería á la entrada del Retiro, y que se tomarán al efecto un millon de piés de terreno. ¿Será verdad? ¿Qué género de fábrica se va á levantar sobre tan vasto espacio? Será como la casa dorada que fabricó cierto emperador de Roma, ó como el gran hospital que edificó en la misma ciudad San Juan Crisóstomo. Seguramente, para levantar una fábrica monumental en tan inmenso recinto, se necesitan mas de veinte y cinco años sin dejar de trabajar. Mucho celebraremos poder oir la primera misa en este grandioso templo. Entre tanto tenemos el sentimiento de anunciar que se ha hundido una de las naves laterales de la magnífica catedral de Leon.

Estos hundimientos siempre amenazan antes de realizarse, y así es que el de que se trata estuvo amenazando mucho tiempo. Consultada la academia de San Fernando, se trató de enviar á la ciudad de Leon á un aventajado arquitecto; pero como no era miembro de aquella ilustre corporacion, tal vez no se le juzgó suficientemente caracterizado para evitar el mal que amenazaba al templo. Eligióse una persona grave y de campanillas, que fue allá, y examinó la fábrica, y vino, y cogió el compás, y el tira-líneas, y la tinta de china, y se puso á hacer los planos de la obra; pero mientras los hacia, la nave de la catedral, sin consideracion á que ya se estaban haciendo los planos para evitar su caida, sin miramiento á la autoridad de la academia de San Fernando y del individuo de su seno que se habia dignado hacer un viaje á verla, se vino al suelo bonitamente. De manera que por no haber tenido un poco de paciencia, tiene el académico que volver á Leon y hacer nuevos planos.

Por fin, en la Zarzuela se representó el *Robo de las Sabinas*, produccion de los señores García Gutierrez y Barbieri. La música de esta pieza es digna de la reputacion de su autor. No sucede lo mismo respecto del libreto; aunque se echa de ver en él la mano maestra del señor García Gutierrez, todavía deja bastante que desear en punto á interés y á buenas situaciones cómicas. *El Firmante*, zarzuela que se estrenó el otro dia, carece de interés y fue recibida del público con frialdad. Esperamos que las *Distracciones* y el *Juan sin pena*, que están para representarse tengan mejor éxito. Para la cuaresma el activo empresario señor Salas, prepara agradables conciertos que la prensa ha llamado *clásico-religiosos*, y en los cuales se ejecutarán el *Stabat Mater*, de Rossini, oratorios de Mozart y de Haydn y diferentes piezas de óperas. Despues para el verano se susurra entre los amigos que tendremos lo que llaman los franceses *matinées musicales*, ó sean conciertos matutinos, y algunos se adelantan á prometer la venida de la Penco para dar desde 1.º de junio veinte representaciones de ópera con Belart y el mismo Salas, que tantos laureles ha recogido en este género.

En el Príncipe se ha representado con buen éxito *La culebra en el pecho*, original de don Javier Ramirez, que fue llamado á la escena con los actores. La ejecucion en efecto fue esmerada, sobresaliendo la Valverde y Osorio.

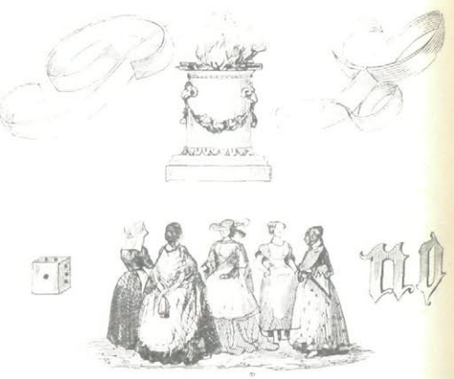
La Matilde Diez ha suspendido hasta despues del carnaval sus representaciones en el Circo; y entre tanto este teatro ofrecerá al público, segun dicen, alguna produccion nueva. La Teodora ha sido muy aplaudida en la *Rica hembra*.

Novedades se encuentra en estado de crisálida, y creemos que concluido en breve el período de su metamórfosis, volverá á anudar el hilo roto de sus representaciones.

Por esta revista, y por la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

Gerogrífico.



La solucion en el número próximo.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Porfia mata la caza.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ ROIG.—IMP. DE GASPAR Y ROIG EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4. 1850.